

¿LLEGARÁ AL FIN?

Difícil, muy difícil que me hayan sucedido tantas cosas en tan pocos años. ¿O serán muchos?

Empezó con los pleitos con los vecinos, no con uno solo, sino con todos. Pleitos de día y pleitos de noche. Pleitos para reclamarme cosas, terrenos, dineros. Años y años de insultos, de golpes, de amenazas de muerte. Pero yo era el chingón. Todos ellos me la tuvieron que pelar.

Llegaron después los de fuera. Esos también pelearon pero a diferencia de los vecinos, sí se quedaron con todo lo mío, con mis casas, mis terrenos, mis riquezas. Ahora yo fui el que se las tuvo que pelar.

Y de ahí pal` real, a trabajar para ellos, agachando la cabeza, esperando sus dádivas. Dádivas que me ofrecían muy esporádicamente. No sé cómo no me morí de hambre, de enfermedades, de golpes. Uno que aguanta.

Al fin se fueron y llegaron otros. Unos con vestidos largos. También me quitaron todo y también me ofrecieron dádivas, pero no para esta vida, sino para después.

Más tarde me devolvieron algunos terrenos, los más jodidos, pero peor es nada. Yo me sentía dueño de todo. Y no era así. Los terrenos pertenecían a toda la familia y no sólo a uno. El mayor de mis hermanos, que siempre se creyó el jefe de la familia, para tener lana que vende la mitad de las tierras. Y ni yo ni mis otros carnales pudimos decir nada. El con sus hijos que se hace dueño de casi todo, y no sólo eso, él es el que pone las leyes de la familia, el que dice que hagamos o que no hagamos. Y la neta, pues que nos fuimos llenando de coraje y que nos pusimos al brinco con él y que le damos en la madre. Vieras nomás como corría el condenado.

Y se fue, pero se llevó todo. Y ahí andamos de pedinches con los vecinos para ver si nos regalan algo, para ver si nos compran algo y si nos dan chamba de lo que sea.

Y ya ven mis tierritas, no producen casi nada. El arroyo que pasaba por acá ya se secó. Mis hijos ya se me fueron, no sé ni a donde. Tienen razón, ellos tienen que vivir.

Pero no lo van a creer, soy tan maje que aún tengo esperanza que todo se me componga. ¿Pasan ustedes a creerlo? Pero es la pura neta. Y no que se componga cuando yo ya esté para petatearme, que al paso que voy no falta tanto. No, espero que se componga desde ahorita. Verán que sí.

Con todo esto ni me he presentado, no les he dicho mis generales. No creo que hagan falta, ya todos me conocen ¿o no? Bueno, para los que no, les diré que me llamo México y que estoy en la espera que se inicie una alborada para mí y para todos. ¿Llegará al fin?

Tomás Urtusástegui

Junio 2006